

EL PAPADO Y LOS REINOS HISPÁNICOS EN LA EDAD MEDIA

Jorge Díaz Ibáñez, María José Cañizares Gómez y Mário Farelo (Coords.)



Monografías de la Sociedad
Española de Estudios Medievales

23

Jorge Díaz Ibáñez
María José Cañizares Gómez
Mário Farelo
(coords.)

*EL PAPADO Y LOS REINOS HISPÁNICOS
EN LA EDAD MEDIA*

MURCIA

2025



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



Título: *El papado y los reinos hispánicos en la Edad Media*

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 23

Coordinadores:

Jorge Díaz Ibáñez, María José Cañizares Gómez, Mário Farelo

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

El estudio que compone esta monografía ha sido evaluado y seleccionado por expertos a través del sistema de pares ciegos.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudios Medievales



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



Este libro ha contado con la financiación del Proyecto I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación *Pacto, negociación y conflicto en la cultura política castellana (1230-1516)*, PACNECON (PID2020-113794GB-I00).

Este libro forma parte de los trabajos del Grupo de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid nº 930369 *Sociedad, Poder y Cultura en la Corona de Castilla, siglos XIII al XVI*.



Imagen de portada: El papa Honorio III. Giotto. *Escenas de la vida de San Francisco. Honorio III escuchando la predicación de San Francisco*. Pintura al fresco en la basílica superior de San Francisco, Asís.

ISBN: 978-84-09-79512-3

Depósito Legal: MU 2127-2025

Diseño e impresión: Compobell, S.L. Murcia

Impreso en España

ÍNDICE

Introducción

Jorge Díaz Ibáñez, María José Cañizares Gómez, Mário Farelo (coords.) 11

LA IGLESIA HISPANO-VISIGODA Y EL PAPADO

La iglesia hispano-visigoda frente al papado: entre la comunión y el desencuentro

Pablo C. Díaz Martínez 17

DE LA ÉPOCA DE LA REFORMA GREGORIANA A LOS UMBRALES DEL PAPADO DE AVIÑÓN

Un arzobispado medieval en marcha. Viajes, legaciones y relaciones entre Braga y Roma (siglos XI-XII)

Francesco Renzi 45

La Divisio Wambae: un falso al servicio de la Reforma Gregoriana (ss. XI-XII)

Iván García Izquierdo 73

León, Cluny y el papado bajo el reinado de Urraca I: una primera aproximación a la figura de la reina como agente diplomático

Sonia Campos Cuadrado 95

Continuidades y novedades en la intervención del papado en los reinos hispánicos con la Reforma Gregoriana

Fernando Rodamilans Ramos 111

El recurso a la autoridad papal en las relaciones entre las diócesis de Urgell y Roda-Barbastro (siglos XI y XII)

Pablo Acal Maravert 135

Papas, reyes, reinos y encargos. Las comisiones pontificias a la iglesia gallega hasta el tiempo de los primeros Trastámara: una lectura en la construcción de los espacios políticos peninsulares

Xosé M. Sánchez Sánchez 155

Alfonso X emperador: dos cartas inéditas desde la curia pontificia
Óscar Villarroel González 177

La excomunión del rey Pedro el Grande y su acusación como Debitorem et Violatorem Publicum durante la guerra de las Vísperas Sicilianas
Guifré Colomer Pérez 205

EDICIÓN DE FUENTES Y DIPLOMÁTICA PONTIFICIA

Las nuevas ediciones de la historia pontificia. Posibilidades de interpretación e investigación
Klaus Herbers..... 227

Las supplicationes Romano Pontifici. Posibilidades de estudio
Santiago Domínguez Sánchez..... 255

Un cartulario para los diplomas pontificios: el bulario de San Millán de la Cogolla (siglo XIII)
Leticia Agúndez San Miguel 271

Unas litterae gratiosae del concilio de Basilea conservadas en el Archivo de la Catedral de León. Estudio diplomático
Javier Domingo Pérez 287

PAPADO, GUERRA Y FISCALIDAD

Pontificado y guerra contra el islam en la península ibérica (siglos XI-XIII)
Carlos de Ayala Martínez..... 307

Los estudios sobre fiscalidad pontificia en la Corona de Aragón en el siglo XXI: sólidos cimientos para nuevos enfoques
Esther Tello Hernández..... 333

EL PAPADO DE AVIÑÓN, EL CISMA Y EL CONCILIARISMO

Monarquías hispanas y Pontificado en tiempos de asedio a la autoridad pontificia
Vicente Ángel Álvarez Palenzuela..... 357

<i>Entre dos capelos y una corona. El conflictivo cardenalato de Jaume de Prades en tiempos del Cisma de Occidente</i> Eduard Juncosa Bonet.....	403
<i>La embajada aragonesa al concilio de Constanza (1416-1418): entre peticiones y reivindicaciones históricas</i> María José Cañizares Gómez	427
<i>Presentación de recursos a la sede apostólica por parte de los vasallos del arzobispo y del cabildo de Toledo</i> Jorge Fernández Toribio	455
<i>Entre Pisa, Roma y Constanza. El cardenal Pedro Fernández de Frías y el final del Cisma de Occidente</i> Jorge Díaz Ibáñez	473
<i>Il papa, il re, il principe e l'infante: la guerra civile portoghese alla luce delle fonti vaticane</i> Giulia Rossi Vairo	507
<i>Les Portugais ont-ils connu un enracinement dans la Curie pontificale durant la Papauté d'Avignon et le Grand Schisme?</i> Mário Farelo	529
<i>In personam sui familiaris: Studying the familia of cardinal Antão Martins de Chaves using the Registers of Supplications (1439-1447)</i> André Moutinho Rodrigues	557
 HACIA UNA NUEVA FORMA DE SOBERANÍA PONTIFICIA A FINES DE LA EDAD MEDIA Y EN LOS UMBRALES DE LA MODERNIDAD	
<i>La actuación del papado en las reformas de los monasterios y conventos de Castilla en la Baja Edad Media: intervenciones y respuestas</i> Juan A. Prieto Sayagués	583
<i>Las misiones en la Curia de Francisco de Toledo, deán de Toledo y obispo de Coria (ca. 1454-1479)</i> Diego González Nieto	609

<i>Las frustradas vistas de Ostia (1507): razones y prevenciones para un encuentro entre Julio II y Fernando el Católico</i>	
Álvaro Fernández de Córdova	635
<i>Los Reyes Católicos y la investidura de 1501. El inicio de la negociación con el papado por el reino de Nápoles</i>	
Luis Fernando Fernández Guisasola	661
<i>Que le eglise de Nostre Dame de Panplone soit eslevé en eglise metropolitane: el proyecto de control de la Iglesia de Navarra por la monarquía Foix-Albret (1492-1507)</i>	
Álvaro Adot Lerga	677
<i>Los cardenales como elemento de conexión entre el papado y los municipios en la Corona de Aragón medieval: el caso de Antoni Cerdà (1448-1459)</i>	
Albert Cassanyes Roig.....	701

LAS MISIONES EN LA CURIA DE FRANCISCO DE TOLEDO, DEÁN DE TOLEDO Y OBISPO DE CORIA (CA. 1454-1479)¹

Diego González Nieto
(Universidad de Málaga)

La presencia de eclesiásticos de origen castellano en la Curia pontificia comenzó a ser muy común a partir del Cisma de Occidente², elevándose de manera constante en adelante, hasta que asumieron un lugar principal en la Roma de comienzos del XVI³. De entre estos clérigos castellanos bajomedievales residentes en la Curia sobresalen muchas figuras, ya sea por la ocupación y desempeño de importantes cargos en la administración pontificia; por su colaboración y estrechos vínculos con los papas o con destacados cardenales; por su participación, en modo diverso, en las relaciones diplomáticas de Castilla con la Curia, o, no menos importante, por su labor y promoción artístico-cultural. Muchos han sido ya objeto de atención por parte de la historiografía, pero aún existen personajes que, a pesar de la singularidad y significación de sus trayectorias, permanecen desatendidos. Uno de aquellos que aún quedan pendientes de estudio es el deán de Toledo y obispo de Coria Francisco Fernández de Toledo o Francisco de Toledo.

Aunque hace ya más de medio siglo que Beltrán de Heredia evidenció en su monumental *Cartulario de la Universidad de Salamanca* la necesidad de profundizar en su figura, seguimos dependiendo para su conocimiento de algunas escuetas

1 Este trabajo forma parte de un contrato de investigación “Margarita Salas” para la formación de jóvenes doctores de la Universidad Complutense de Madrid (convocatoria 2022), financiado por el Ministerio de Universidades a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia y la Unión Europea-Next Generation. Asimismo, forma parte del Proyecto de la Agencia Estatal de Investigación, nº de Proyecto: AEI/10.13039/501100011033: “Pacto, negociación y conflicto en la cultura política castellana (1230-1516)”, y se ha realizado dentro del Grupo de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid nº 930369 «Sociedad, Poder y Cultura en la Corona de Castilla, siglos XIII al XVI» (SPOCCAST).

2 NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, pp. 44-46 y VILLARROEL GONZÁLEZ, *El rey y el papa*, en especial, pp. 112-124, pp. 201-208, pp. 262-271 y pp. 329-330.

3 LÓPEZ ARANDIA, “Castellanos y curia romana”, pp. 98-100.

semblanzas más o menos documentadas⁴⁵, que tienen casi siempre como base y, en muchas ocasiones, única referencia la que le dedicara su paisano y amigo, el secretario y cronista real Fernando de Pulgar, en sus *Claros varones de Castilla*⁶. Posiblemente esta sea la consecuencia de su contemporaneidad con eclesiásticos de origen peninsular mucho más brillantes con los que compartió perfil y ámbitos de actuación y por los que ha quedado irremediablemente opacado, como el cardenal Juan de Carvajal, el obispo Rodrigo Sánchez de Arévalo o el cardenal Rodrigo Borgia. Sin embargo, cuando se comienza a profundizar en su estudio, pronto emerge la figura de un curial castellano cuya significación en los medios pontificios no resultó para nada desdeñable: conviene tener presente el dato de que, cuando falleció en febrero de 1479, se encontraba entre los candidatos barajados para ser elevados al cardenalato.

Son varios los aspectos de su biografía que resultan de interés historiográfico, aunque la vertiente más significativa de su actuación, tanto en términos generales como en la Curia, resultó el desarrollo de una amplia actividad diplomática, primero en servicio de los papas y, después, de los reyes de Castilla, y que ya fue destacada por Pulgar como uno de los principales aspectos de su biografía en su semblanza del mismo⁷. Esta, sin embargo, no ha recibido en su conjunto una atención suficiente, excepto por lo que se refiere a sus servicios a los monarcas de Castilla. Ello contrasta con la amplia variedad de fuentes disponibles para su análisis y con las múltiples menciones que, en trabajos de diverso tipo sobre las relaciones de Roma con distintos mandatarios y poderes europeos, se pueden encontrar a este eclesiástico y a las distintas misiones que ejecutó en nombre de los papas. En este estudio nos proponemos ofrecer una reconstrucción de su labor diplomática en el entorno pontificio. Partiremos de una aproximación a la propia figura de Francisco de Toledo, en la que trataremos de recopilar y ofrecer luz sobre una trayectoria personal y curial poco estudiada.

1. SEMBLANZA PERSONAL Y CARRERA CURIAL

Conocemos con seguridad que el futuro obispo de Coria nació el 30 de julio de 1423 gracias a su epitafio en la Iglesia de Santiago de los Españoles de Roma, que también proporciona su fecha de muerte, el 9 de febrero de 1479⁸. Igualmente, sabemos que era natural de Toledo y de ascendiente judeoconverso –nieto de

4 Entre ellas la dedicada por el propio BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, p. 87.

5 CELIER, *Les dataires*, pp. 40-45.

6 PULGAR, *Claros varones de Castilla*, pp. 191-195.

7 PULGAR, *Claros varones de Castilla*, pp. 193-194.

8 FORCELLA, *Iscrizioni*, doc. 502, p. 213.

judíos convertidos— por cuanto así lo señalan los cronistas Pulgar y Alfonso de Palencia en sus respectivas semblanzas de nuestro personaje⁹. Aún está por determinar, sin embargo, su contexto familiar concreto. Como datos seguros, tuvo un hermano llamado Alfonso de Toledo, quien se ocupó de encargar el referido epitafio y al que se encuentra, el 6 de noviembre de 1467, cobrando ciertas sumas de los beneficios de su hermano como deán toledano¹⁰. Ningún otro dato, sin embargo, se tiene de este. También tuvo un sobrino homónimo que, como él, siguió la carrera eclesiástica. Para ello pudo beneficiarse del favor de su tío: el 27 de octubre de 1472 tomaba posesión de la abadía de San Quirce, de la Iglesia de Burgos, que había renunciado en su favor el deán¹¹ tras recibirla de Sixto IV el 25 de noviembre de 1471¹². La carrera de este sobrino se truncaría con su prematura muerte: el 31 de octubre de 1473 el papa volvió a conferir la abadía de San Quirce al deán por fallecimiento de su nepote¹³.

Más allá, todo son hipótesis. La más plausible desde nuestro punto de vista, aunque por corroborar, es la que ofreció Laura Canabal, quien apuntó a que el deán de Toledo podría haber sido un pariente cercano de los también judeoconvertos Francisco Álvarez de Toledo Zapata, maestrescuela de Toledo, y su hermano Fernando Álvarez de Toledo, secretario de los Reyes Católicos y titular del mayoralazgo de Cedillo¹⁴. En favor de ello, en su testamento de 1509 el maestrescuela ordenaba que se rogara por el alma de Francisco Fernández, obispo de Coria, “su señor”. Sin embargo, lo hacía en una manda en la que pedía lo mismo para el papa Sixto IV y el cardenal Pedro González de Mendoza, también sus señores¹⁵. En consecuencia, queda pendiente comprobar si el maestrescuela tuvo una relación familiar con el obispo aparte de la clientela a la que apunta el término empleado.

Para los aproximadamente treinta primeros años de su vida apenas tenemos datos más allá de los proporcionados por Fernando de Pulgar en su semblanza. Según este, Francisco quedó huérfano siendo pequeño, y, falto de recursos económicos, se incorporó al Estudio de Lérida, “donde mostrando gramática a otros e él aprendiendo filosofía pobremente pasó algún tiempo”¹⁶. Estando en él, María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458) y hermana de Juan II de Castilla, le reclutó para servir en su capilla “porque”, según Pulgar, “le plazía mucho ver castellanos

9 PALENCIA, *Gesta hispaniensis*, p. 361.

10 “Conosco yo, Alfón de Toledo, hermano del señor deán de Toledo...”. Archivo de la Catedral de Toledo (en adelante ACT), Obra y Fábrica, nº 1056, documento suelto. Se le menciona también como hermano del deán a 26-IX-1463 en ACT, Obra y Fábrica, nº 952, f. 33v.

11 Archivo de la Catedral de Burgos (en adelante ACB), RR-15, ff. 399v-400r.

12 BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, doc. 1226, p. 139.

13 *Ibid.*, doc. 1236, p. 146.

14 CANABAL RODRÍGUEZ, “Conversos toledanos”, p. 22.

15 VAQUERO SERRANO, *El libro de los maestrescuelas*, pp. 16-17 y apartado III, 1.3. p. 253 y p. 256.

16 PULGAR, *Claros varones de Castilla*, p. 191.

dados a virtud”. Su presencia en la Casa de la monarca debió ser breve, pues el cronista señala que “a pocos días” de entrar en ella, y tras haber comprobado sus aptitudes intelectuales, la reina le envió a formarse a la Universidad de París, para lo que le proporcionó los recursos económicos necesarios¹⁷. Francisco permaneció diez años en esta universidad, en la que obtuvo muy joven el grado de maestro en teología —también era maestro en artes—¹⁸, y se comenzó a labrar la fama de gran teólogo y predicador de la que disfrutó en vida y tras su muerte¹⁹. Allí conoció al historiador y humanista francés Robert Gaguin, con quien forjó una amistad que duró décadas²⁰.

Tras concluir su formación, y pasar un tiempo indeterminado en Castilla, se acabó por trasladar a Roma en 1449, a fin de asistir al cardenal Juan de Torquemada en su objetivo de conseguir la condena pontificia contra Pedro Sarmiento, líder de la revuelta anticonversa iniciada ese año en Toledo. Según expuso Benito Ruano a partir de las escasas fuentes conservadas, Francisco huyó de Toledo a la villa de Santa Olalla al comienzo de la revuelta. Allí compuso una primera refutación de la Sentencia-Estatuto de Sarmiento contra los conversos, rectificada y ampliada después en un “Apologético” que envió al obispo fray Lope de Barrientos. El nulo efecto de estos dos textos, hoy perdidos, le impulsó a marchar a la Curia, donde asesoró jurídica y doctrinalmente al cardenal Torquemada hasta que se alcanzó la referida condena²¹.

Debió ser durante esta estancia en Roma cuando entró en contacto con el cardenal de Santa Cruz Domenico Capranica (1400-1458)²². Este le incorporó a su familia cardenalicia y le acabó por nombrar su secretario²³. Como tal se le encuentra ya el 15 de diciembre de 1453, cuando el papa Nicolás V, a suplicación del cardenal, le concedió licencia para obtener dos prestimonios vacantes en Toledo²⁴. Ya era entonces arcediano de Écija en Sevilla, dignidad que le había sido otorgada poco antes, el 29 de noviembre²⁵, presumiblemente también por intercesión del cardenal. La obtención del arcedianato se trata de uno de los principales hitos

17 PULGAR, *Claros varones de Castilla*, p. 191.

18 En una dispensa del 20-IV-1455 Calixto III señalaba que contaba con ambos grados. BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, doc. 1160, pp. 82-83. Se desconoce dónde obtuvo el de maestro en artes, aunque se podría plantear que fuera en Lleida, al haber conseguido el de teología en París.

19 PULGAR, *Claros varones de Castilla*, p. 192.

20 Se conserva una carta de aquel a Francisco, ya datario pontificio, del 12-XII-1473. La carta, junto a otras referencias a su relación con Gaguin, en THUASNE, *Roberti Gaguini*, doc. V, pp. 200-207.

21 BENITO RUANO, *Los orígenes del problema converso*, pp. 53-55.

22 Sobre el cardenal, puede verse SARACO, *Il cardinale Domenico Capranica*.

23 CHERUBINI, *Iacopo Ammannati*, Tomo III, p. 1484, nota al pie 1. PULGAR, *Claros varones de Castilla*, p. 192 señala que fue su confesor y albacea testamentario, pero no se han encontrado otras referencias a ello.

24 BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, doc. 1149, p. 72.

25 VILLARROEL GONZÁLEZ, *El rey y la Iglesia*, p. 611.

de la trayectoria eclesiástica de nuestro personaje: con esta dignidad continúa figurando en la documentación hasta 1462, cuando aparece por primera vez como deán de Toledo²⁶. Al deanato, que ocupó hasta su elección como obispo de Coria en 1475, sumaría sendas canonjías en Toledo, Sevilla²⁷ y Burgos²⁸, y, por breves periodos en 1471 y 1473, la dignidad burgalesa de abad de San Quirce, a la cual renunció ese último año²⁹.

Francisco permaneció en Roma en tanto que secretario y miembro de la familia del cardenal Capranica hasta la muerte de este en agosto de 1458. Como uno de sus familiares asistió al cónclave en el Calixto III fue elegido papa, según recordaba este al concederle una dispensa para poseer dos incompatibles el 20 de abril de 1455³⁰, y a su servicio entabló una estrecha y duradera amistad con el humanista Iacopo Ammannati Piccolomini (1422-1479), como él secretario del cardenal y futuro cardenal de Pavía³¹. De este se han conservado, y fueron editadas por Cherubini, decenas de cartas dirigidas a “su Francisco” o en las que le menciona, y que permiten tanto comprobar su estrecha relación como obtener diversos datos de interés sobre la trayectoria del deán³².

Al fallecer Capranica, Francisco se incorporó a la Curia del recién nombrado Pío II. El nuevo pontífice había sido, en los comienzos de su carrera curial, secretario de aquel cardenal³³, siendo esta de una conexión que quizá ayude a explicar que el futuro obispo fuera admitido en su Curia y, también, el que le confiara pronto el desempeño de numerosas y destacadas misiones diplomáticas como nuncio y orador pontificio. Al servicio de este papa obtuvo, quizá como recompensa a su labor diplomática, el primero de los oficios de la que más tarde sería una destacada trayectoria curial, el de subdiácono pontificio. Como tal y como deán de Toledo firmaba una misiva a la ciudad de Frankfurt el 20 de mayo de 1462³⁴. Aún conservaba el cargo en 1472³⁵.

26 JANSSEN, *Frankfurts Reichsrespondenz*, doc. 330, pp. 208-210.

27 CELIER, *Les dataires*, pp. 41-42.

28 Obtenida en 1465. ACT, O.12.A.1.6. Le sería, no obstante, disputada por otro beneficiado en 1467. ACB, RR-18, ff. 76r-77r.

29 El 26-V-1473 tomaba posesión de la abadía Lope Alonso de Burgos. ACB, Vol. 68, ff. 403v-406r.

30 BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, doc. 1160, pp. 82-83.

31 Sobre este puede verse CHERUBINI, *Iacopo Ammannati*, Tomo I, pp. 121-186.

32 El índice de cartas remitidas a Francisco o en las que se le menciona en CHERUBINI, *Iacopo Ammannati*, Tomo III, p. 2331.

33 Sobre los familiares y servidores del cardenal, incluido el futuro Pío II, remitimos a SARACO, *Il cardinale Domenico Capranica*.

34 JANSSEN, *Frankfurts Reichsrespondenz*, doc. 330, pp. 208-210.

35 Como maestro en teología, deán y canónigo de Toledo, subdiácono y datario del papa, se le titulaba en un mandato apostólico del 23-VII-1472. ACT, O.5.C.1.20. A partir de esta fecha las menciones a dicho cargo desaparecen.

A finales de 1464, tras casi un lustro recorriendo Europa Central y Francia a resultado de su intensa participación en la diplomacia papal, Francisco volvió a Toledo, su ciudad natal. Su regreso coincide en el tiempo con el final del pontificado de Pío II (14-VIII-1464) y el inicio del de Paulo II (1464-1471), por lo que cabe plantear que su marcha de la Curia se encontrara en cierta medida condicionada por la desaparición de su último protector. Según los *Libros de presencias* de la catedral de Toledo, el deán se encontraba ya en la urbe en enero de 1465, y sirvió en su catedral desde entonces y al menos abril de 1466³⁶. A partir de esta fecha no se localizan referencias a su presencia en Toledo³⁷, sino en la toledana villa de Santa Olalla: según los *Libros del refitor* de la misma catedral, el 19 de marzo de 1468 el cabildo ordenó el pago de 250 maravedíes a un canónigo por haber acudido a aquella villa a tratar con el deán en su nombre³⁸. Aunque no se ha localizado documentación que lo confirme, parece posible vincular su ausencia de Toledo con uno de los acontecimientos más destacados de su vida: su implicación en la guerra civil que entre Enrique IV de Castilla y los partidarios de su hermanastro, el infante-rey Alfonso, tuvo lugar entre junio de 1465 y julio de 1468.

La crónica del reinado relata cómo, tras la deposición ritual de Enrique IV en la Farsa de Ávila (5-VI-1465), sus partidarios se afanaron por refutar jurídica y doctrinalmente los fundamentos en base a los cuales sus rebeldes trataban de justificar el grave acto cometido contra el monarca. En prosecución de este objetivo, el obispo de Calahorra Pedro González de Mendoza, futuro arzobispo de Toledo y cardenal y principal partidario del rey, convenció al deán, reputado teólogo y predicador, de unirse a su bando para que colaborara con sus sermones y escritos en la defensa del monarca. Según el cronista antienriqueño Alfonso de Palencia, Francisco había apoyado de forma previa a los rebeldes al rey, pero, al comprobar la vertiente anticonversa de su movimiento, aceptó la propuesta del obispo y pasó a respaldar a Enrique IV, con el que había sido muy crítico³⁹. Independientemente de la veracidad de esta última afirmación, el deán compuso entonces un tratado jurídico-político dirigido a impugnar la deposición del rey del que solo se ha conservado su título: *Concio theologicoiuridica contra eos qui ad dividenda et conferenda privatis factionibus regna impotenter aguntur*. A partir de las descripciones que de su contenido ofrecen Palencia y Pulgar⁴⁰, es posible conocer que en este tratado el deán argumentaba en favor de la inviolabilidad del monarca castellano y negaba la capacidad de sus súbditos a resistirse a él y deponerle. Para el futuro obispo cauriense, solo el pontífice romano podía proceder

36 ACT, Obra y Fábrica, nº 1054, f. 5r y f. 49r y Obra y Fábrica, nº 1055, f. 24v.

37 Como se ha indicado, en noviembre de 1467 era su hermano Alfonso quien acudió al cabildo para cobrar parte de las rentas debidas al ausente deán.

38 ACT, obra y Fábrica, nº 1319, f. 6r.

39 PALENCIA, *Gesta hispaniensi*, p. 361.

40 *Ibid.*, pp. 361-362 y PULGAR, *Claros varones de Castilla*, pp. 193-194.

y autorizar los actos contrarios a los malos mandatarios o tiranos; misma premisa defendida por el propio rey y sus partidarios para deslegitimar el acto de Ávila⁴¹.

Señalábamos que la ausencia del deán de la ciudad pudo deberse a su posicionamiento en esta guerra debido a que Toledo se pronunció en favor de los rebeldes, lo que tuvo como una de sus consecuencias el exilio forzoso de la urbe de los capitulares favorables a Enrique IV⁴². En favor de ello, se ha podido comprobar que Francisco no regresó a Toledo hasta que concluyó la lucha por el trono: el 18 de septiembre de 1469 comparecía ante el cabildo catedralicio de Burgos para agradecerles su hospitalidad y comunicarles que regresaba a su tierra, y para suplicar que le abonaran 5.000 maravedíes por los tres meses que había servido en su catedral⁴³.

Su estancia en Toledo fue, de nuevo, breve, pues en el verano de 1470 Enrique IV le seleccionó para servir como su nuevo embajador y procurador permanente ante el papa. Con ello daba inicio su segunda estancia en la Curia, la cual se alargó hasta su muerte, acaecida en Roma el 9 de febrero de 1479. Esta se trata de la etapa más relevante de su trayectoria eclesiástica y curial, pues, al tiempo que alcanzó a ser uno de los agentes diplomáticos más destacados de los reyes castellanos en Roma, lo que veremos luego, pasó también a convertirse en una figura de primer nivel y sumamente influyente en la Curia Sixto IV (1471-1484).

Este pontífice, al poco de ser elegido, le nombró como uno de sus familiares y le encomendó, junto a Giovanni Battista Cibo, futuro papa Inocencio VIII, la administración de la dataría apostólica en sustitución y ausencia del obispo de Ferrara Lorenzo Roverella, titular del cargo desde comienzos del pontificado de Paulo II⁴⁴. Francisco figuró en adelante en distinta documentación como datario del papa, pero no obtuvo el cargo de forma oficial hasta el 23 de julio de 1474, cuando Sixto IV, habiendo comprobado sus aptitudes y solvencia para su ejercicio, le designó como el sucesor en la dataría del fallecido obispo⁴⁵. Francisco logró así acceder al círculo más íntimo de un papa, Sixto IV, que hubo de apreciar en gran medida sus capacidades, ya que, aparte del de datario, le concedió otros relevantes oficios en la administración pontificia, los de protonotario⁴⁶ y refrendario apostólico⁴⁷. Mantuvo estos dos cargos, junto al de datario, hasta su muerte en 1479⁴⁸.

41 Un encuadramiento del tratado en el conflicto en GONZÁLEZ NIETO, "Episcopado castellano y derecho de resistencia", pp. 348-349.

42 Sobre el exilio de eclesiásticos de Toledo en este y otros los contextos conflictivos, véase LÓPEZ GÓMEZ, "Clérigos, canónigos y gobernantes", pp. 247-251.

43 ACB, RR-18, f. 251r.

44 CELIER, *Les dataires*, pp. 34-38.

45 *Ibid.*, pp. 41-42.

46 Desde al menos el 18-VII-1473. ACT, l.9.B.1.11.

47 Desde octubre de 1473. CELIER, *Les dataires*, p. 41.

48 FRENZ, *Die Kanzlei der Päpste*, n^o 717.

Su nombramiento como obispo de Coria el 10 de mayo de 1475, ha solidado observarse como una recompensa al respaldo que entonces prestaba a los reyes Isabel y Fernando en la Curia, en el marco de la Guerra de Sucesión Castellana⁴⁹. Sin embargo, teniendo en cuenta lo expuesto, no podemos sino admitir que su promoción episcopal hubo de verse también influenciada por el deseo de Sixto IV de premiar los servicios de uno de sus más estrechos y confiables colaboradores. En este sentido también apunta el que, a finales de 1478, el obispo de Coria fuera uno de los candidatos que entonces eran valorados en la Curia para ser promocionados al cardenalato. Así se explica en una carta del 19 de diciembre de 1478 enviada por su amigo, el cardenal Iacopo Ammannati, a Francesco Gonzaga. Según este, entonces existía una terna de candidatos al cardenalato compuesta por Paolo Fregoso, arzobispo de Génova, Obietto Fieschi, protonotario pontificio, y “noster Chauriensis”⁵⁰. Si creemos a Pulgar, la elección se hallaba inclinada en su favor cuando, al poco de regresar a Roma desde Génova, donde había acudido como legado de Sixto IV a finales de 1478-comienzos de 1479, falleció repentinamente, “estando para ser criado cardenal”⁵¹. Fue enterrado en la Iglesia de Santiago de los Españoles de Roma, donde su hermano, Alfonso de Toledo, hizo colocar un epígrafe con un epitafio en el que se destacaba ante todo sus servicios a los papas en el ámbito en el que nos vamos a focalizar, el diplomático⁵².

2. TRAYECTORIA DIPLOMÁTICA

Como se ha indicado anteriormente, uno de los aspectos peor conocidos de la biografía de Francisco de Toledo es la amplia actividad diplomática que desarrolló en el entorno pontificio, al servicio de los papas, de los reyes de Castilla y, también, de otros individuos e instituciones de su reino de origen. En las siguientes páginas trataremos de reconstruir dicha actividad, lo que nos permitirá comprobar su relevancia en este ámbito específico.

2.1. Misiones al servicio de la Curia

Comencemos por las numerosas misiones que desarrolló ante distintos poderes europeos en servicio de la Santa Sede, y que le llevaron a recorrer una parte muy considerable de la Europa de su tiempo. Se han podido documentar su participa-

49 Sobre la fecha de nombramiento, EUBEL, *Hierarchia Catholica*, p. 123. Señala la posibilidad de que este respondiera a sus servicios diplomáticos a aquellos NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, p. 59.

50 CHERUBINI, *Iacopo Ammannati*, Tomo III, doc. 966, pp. 2222-2225.

51 PULGAR, *Claros varones de Castilla*, p. 194.

52 FORCELLA, *Iscrizioni*, doc. 502, p. 213.

ción en un total de once misiones pontificias entre los años 1454 y 1479, aunque la mayoría, excepto por la primera y la última, se concentran en el intervalo de 1459 a 1463, bajo el pontificado de Pío II. Todas las representaciones sacras por él desarrolladas, exceptuando la de comienzos de 1463 ante Luis XI de Francia y la de 1478-1479 en Génova, habían de contribuir a un mismo ulterior fin, el que sin duda constituyó una de las principales preocupaciones de Roma en las décadas de 1450 y 1460: procurar la paz en y entre los reinos y potencias de la Europa cristiana para hacer frente a la expansión otomana.

Precisamente, la primera misión confiada al futuro obispo de Coria, entonces arcediano de Écija, tuvo lugar en el marco de la reacción del papa Nicolás V a la caída de Constantinopla, en mayo de 1453. El pontífice se propuso entonces establecer una paz entre las beligerantes potencias italianas que permitiera a estas unirse a su proyecto de cruzada general contra el avance turco⁵³. Para mediados de julio de 1453 el papa ya había enviado a sus legados, el cardenal castellano Juan de Carvajal⁵⁴ y el cardenal Domenico Capranica, a Florencia, Milán y Venecia, por un lado, y a Alfonso V de Aragón, por el otro, con la misión de convencerles de la necesidad de frenar sus enfrentamientos para presentar una respuesta común ante los otomanos⁵⁵. En este marco se desarrollaron múltiples embajadas y negociaciones con las que el papa y sus legados intentaron alcanzar, sin éxito, este objetivo⁵⁶. Entre ellas se encuentra la desarrollada por Francisco de Toledo en Génova a finales de septiembre de 1454.

Gracias al discurso que entonces pronunció ante el *dux* genovés, a la respuesta ofrecida por este⁵⁷, y a unas cartas del 29 de septiembre y 4 de octubre del embajador en Génova del duque de Milán a su señor, se puede conocer con bastante detalle el desarrollo de misión⁵⁸. Con el título de *oratore* pontificio, Francisco fue enviado a fin de allanar el camino a un acuerdo de paz entre esta urbe y el monarca aragonés y Nápoles⁵⁹. Aunque en el discurso y en la contestación del *dux* se señala que había sido enviado por el papa y por el cardenal Capranica, el embajador milanés aclara en sus cartas que fue el cardenal quien le había ordenado acudir en nombre del papa para procurar que la ciudad hiciera las paces con el rey de

53 SETTON, *The Papacy and the Levant*, pp. 140-141 y ss.

54 Sobre la actividad diplomática del cardenal Carvajal, GÓMEZ CANEDO, *Un español al servicio de la Santa Sede*.

55 La legación es descrita en CARUSI, “La legazione del cardinale”, pp. 473-481.

56 Una clásica síntesis de la reacción y actuaciones pontificias ante la caída de Constantinopla en SETTON, *The Papacy and the Levant*, pp. 138 y ss.

57 Editados ambos en VIGNA, “Supplemento al codice diplomatico”, doc. III y doc. IV, pp. 447-457. El discurso de Francisco no tiene data, siendo, en todo caso, anterior al 25 de septiembre o de ese mismo día, cuando se produjo la respuesta del *dux*.

58 Editadas en SAMBATI, “I carteggi diplomatici sforzeschi”, docs. 91 y 92, pp. 203-204.

59 Sobre su enfrentamiento, Ryder, *Alfonso el Magnánimo*, pp. 324 y ss.

Aragón⁶⁰; algo deducible en tanto que Francisco era entonces secretario del cardenal, legado al que el papa había confiado las paces del rey de Aragón con sus rivales. Su misión en Génova, por tanto, fue una derivación de la más amplia de su señor, dispuesta y confiada por este a su secretario, que pasaba así a integrarse en el aparato diplomático pontificio.

El entonces arcediano de Écija, destacado por sus contemporáneos por sus dotes oratorias⁶¹, pronunció ante el *dux* y *commune* de Génova un extenso discurso en el que se lamentaba y advertía del peligro que para la cristiandad suponía el avance turco. En él argumentaba en favor de la paz pretendida por el papa en Italia para poder organizar la defensa y la contraofensiva frente a los otomanos, y exhortaba a Génova a aceptar la mediación del pontífice en sus enfrentamientos con el rey de Aragón y Nápoles⁶². El embajador milanés explica que se buscó dar un golpe de efecto a su discurso con la presencia e intervención de uno de sus acompañantes: el caballero griego Emanuele Bissipato, antiguo embajador del emperador de Constantinopla al rey de Aragón que había pasado al servicio de este, y que contaba con plena autoridad para negociar las paces de Alfonso V con Génova. Este se ocupó de apoyar las argumentaciones de Francisco, alegando lo sencilla que sería la empresa contra los turcos para los señores italianos si actuaban unidos⁶³.

A pesar de sus esfuerzos, el 25 de septiembre el *dux* Pedro Fregoso le dio una respuesta bastante tibia: si bien admitió el peligro en el que se encontraban y lo necesario de la paz, echó en cara al papa que no se hubiera actuado antes en favor de Constantinopla y denunció los continuos agravios que sufrían los genoveses del Nápoles de Alfonso V⁶⁴. La misión acabó resultando un fracaso: la gravedad de los enfrentamientos entre Génova y el monarca aragonés haría que ambos se excluyeran mutuamente en las alianzas y paces que firmaron con otros poderes italianos a resultado de la actividad de los legados Carvajal y Capranica⁶⁵.

Tras esta primera misión, no se conocen otras hasta un lustro más tarde, cuando dio comienzo su periodo de mayor y más intensa actividad en la diplomacia papal. Este tuvo lugar entre 1459 y 1463, bajo el pontificado de Pío II, quien escogió a Francisco de Toledo para ejecutar un total de nueve misiones diplomáticas. Las ocho primeras, aunque con objetivos particulares, se enmarcan dentro de la em-

60 SAMBATI, "I carteggi diplomatici sforzeschi", doc. 91, p. 203.

61 Pulgar achacaba su elección para servir como legado y nuncio pontificio en repetidas ocasiones por "la gran fuerza que tenía en el razonar". PULGAR, *Claros varones de Castilla*, p. 193.

62 VIGNA, "Supplemento al codice diplomatico", doc. III, pp. 447-453.

63 Su presencia se conoce por la referida carta del 4/X/1454. SAMBATI, "I carteggi diplomatici sforzeschi", doc. 92, p. 204.

64 VIGNA, "Supplemento al codice diplomatico", doc. IV, pp. 453-457.

65 RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 359.

presa desarrollada por Pío II en Europa Central y Francia a fin de hacer realidad un proyecto de cruzada general contra el turco que trató de impulsar a partir del Concilio de Mantua de 1459. El apoyo y concurso de los distintos reinos y poderes de esos territorios eran esenciales para la materialización del plan pontificio, pero para ello antes era necesario alcanzar la paz en aquellos conflictivos e inestables territorios. Pío II preparó un amplio número de legaciones y nunciaturas con este objetivo⁶⁶, siendo Francisco de Toledo partícipe de varias de ellas.

Sus dos primeras misiones le fueron confiadas en pleno desarrollo del Concilio de Mantua, el 20 de septiembre de 1459. Por ellas debía acudir con el arzobispo de Creta Jerónimo Lando como nuncio a Bohemia, primero, y a Polonia, después. El objetivo de ambas misiones era resolver problemas internos en estos reinos a fin de conseguir su participación en la cruzada contra los otomanos⁶⁷. En concreto, en Bohemia debían negociar con el rey utraquista Jorge Podiebrad su obediencia a la Iglesia romana y mediar en los conflictos que este mantenía con la católica ciudad de Breslau por cuestiones tanto religiosas como políticas⁶⁸. A finales de octubre de 1459 los dos nuncios se encontraban ya en Praga⁶⁹, y para enero de 1460 habían alcanzado un aparente éxito, con la firma de un acuerdo por el cual Breslau se comprometió a reconocer a Jorge Podiebrad como rey en un plazo de tres años si demostraba su catolicismo. Así se lo comunicaba el monarca al papa en una carta de 17 de enero en la que alababa la intervención mediadora de sus nuncios⁷⁰. Sin embargo, Podiebrad no satisfizo las expectativas papales, pues ni prestó su apoyo al proyecto de cruzada ni cumplió con su palabra en el ámbito religioso, razón por la que el conflicto con sus vasallos se acabó por reactivar⁷¹. Tras esto ambos nuncios se dirigieron a Polonia, a fin de negociar una paz entre el rey Casimiro IV y los caballeros de la Orden Teutónica que expresamente perseguía que estuvieran libres para unirse a la cruzada⁷². La misión resultó un rotundo fracaso: el rey polaco les recibió de malas formas, pues acusaba al pontífice de

66 Véase SETTON, *The Papacy and the Levant*, pp. 196-270, BISAHA, “Pope Pius II and the Crusade”, pp. 39-52 o HOUSLEY, “Pope Pius II and Crusading”, pp. 209-247.

67 Una síntesis de las misiones que desarrolló con el arzobispo de Creta y su contexto en MUREŞAN, “Girolamo Lando”, pp. 163-165.

68 La bula por la que se le encomendaba esta misión fue editada por THEINER, *Vetera monumenta Poloniae et Lithuaniae*, Tomo II, doc. CLXVI, p. 121. Sobre el contexto: HEYMANN, *George of Bohemia*, pp. 230-232, MUREŞAN, “Girolamo Lando”, pp. 163-164 y KALOUS, “The Papacy and the Czech Lands”, p. 130.

69 El itinerario de su misión en HEYMANN, *George of Bohemia*, pp. 232-233.

70 THEINER, *Vetera monumenta Poloniae et Lithuaniae*, doc. CLXVIII, 128. Otras documentación sobre la nunciatura en pp. 122-131.

71 KALOUS, “The Papacy and the Czech Lands”, pp. 130-131 y HEYMANN, *George of Bohemia*, pp. 232 y ss.

72 La bula de esta misión en THEINER, *Vetera monumenta Poloniae et Lithuaniae*, Tomo II, doc. CLXVII, pp. 121-122.

ser parcial de la Orden⁷³. Francisco de Toledo regresó entonces a la Curia, aunque no pasó demasiado tiempo antes de que el papa le volviera a confiar un nuevo encargo diplomático, en este caso en Alemania y Hungría.

A comienzos de 1460, Pío II había enviado al veterano cardenal Basilio Besarión a Alemania a fin de promover la guerra contra los turcos y el restablecimiento de la paz imperial. Sus gestiones, sin embargo, apenas tuvieron éxito ante la gravedad de los enfrentamientos existentes⁷⁴. Según Ludovico Pastor, la desconfianza del papa en las aptitudes del cardenal le llevó a enviar a la Corte Imperial a Francisco, a fin de influir en el emperador Federico III⁷⁵. No obstante, según un breve del papa del 10 de julio de 1460 para el propio cardenal, fue enviado en una doble misión a Viena ante el emperador y a Hungría ante el cardenal Juan de Carvajal, legado pontificio en este reino, a fin de interceder en sus enfrentamientos por el supuesto favorecimiento de Carvajal al rey de Hungría en sus disputas con el emperador, y por el cual Federico III había exigido la conclusión de su legación⁷⁶. Francisco debía desagraviar al emperador y explicarle la imposibilidad de suspender la legación del cardenal por su importancia para resistir el avance turco, en lo que debía respaldarle el cardenal griego. Después, debía acudir a Hungría, a la frontera con los turcos, para comunicar al cardenal Carvajal lo que pensaba el papa de esta situación e instruirle de su parte sobre cómo debía proceder en adelante⁷⁷. Según una carta del 26 de julio a la ciudad de Breslau, Francisco, “orator et nuncius” del papa, había acudido primero a Hungría y pasado después a Viena, donde se encontraba entonces⁷⁸. Sus gestiones habían concluido para mediados de agosto de 1460, cuando el cardenal Besarión dirigió al papa y al futuro cardenal Ammannati unas cartas desde Viena en las que comunicaba el regreso a Roma del arcediano de Écija, a quien colmaba de halagos por su actuación ante el emperador⁷⁹.

Los buenos resultados de estas misiones y la ya amplia experiencia de Francisco en los asuntos referentes a la Europa Central, hubieron de condicionar que el

73 Sobre la misión, MUREŞAN, “Girolamo Lando”, pp. 164-165. También se refiere a ella, pero solo para señalar su fracaso, KALOUS, “The Papacy and the Czech Lands”, p. 130.

74 PASTOR, *Historia de los papas*, pp. 190-194.

75 *Ibid.*, p. 192.

76 Sobre el papel de Carvajal en los enfrentamientos entre el emperador y el rey de Hungría, GÓMEZ CANEDO, *Un español al servicio de la Santa Sede*, pp. 206 y ss.

77 El breve del 10 de julio de 1460, desde Siena, en THEINER, Augustino, *Vetera monumenta historica Hungariam*, doc. DXLI, pp. 359-360. Describe la misión GÓMEZ CANEDO, *Un español al servicio de la Santa Sede*, pp. 216-217.

78 Carta del arcediano publicada en MARKGRAF, *Politische Correspondenz*, doc. 43, p. 46.

79 En la carta al papa decía: “Ipse magister Franciscus, b^{me} p., qui prudens, sagax, cautus et optimus vir est, quique mecum sepius fuit apud cesaream maestatem et de omnibus informatissimus est, v^{am} b^{nem} de cunctis reddet certiozem”. BACHMAAN, *Urkundliche Nachträge*, doc. 2, pp. 3-4. Sobre la carta a Ammannati, CHERUBINI, *Iacopo Ammannati*, tomo I, p. 338.

papa Pío le confiara otras dos nuevas misiones consecutivas en Alemania, relacionadas ambas con la misma problemática: la elección, contra el criterio pontificio, como arzobispo de Maguncia de Diether de Isenburg en 1459. Este se trataba de un complejo conflicto que tensó en gran medida las relaciones del emperador y el papa, por un lado, con los poderes imperiales favorables a Diether, por el otro, y que se encontró conectado a la cuestión de la cruzada debido a que Diether y sus partidarios denunciaron y se declararon contrarios a las imposiciones que pudiera solicitar el papa para sostener la guerra con el turco⁸⁰.

En el marco de este conflicto, Francisco fue enviado dos veces a Alemania como nuncio. La primera fue en la primavera de 1461, junto al deán de Worms Rodolfo de Rüdeshheim. Su cometido era tratar con los príncipes alemanes sobre sus quejas contra el papa y el emperador y sobre la cuestión del arzobispado⁸¹. Su intervención en la Dieta de Maguncia de junio de 1461, en la que los nuncios aclararon que Pío II no pretendía imponer décimas ni subsidios en Alemania, resultó decisiva para sosegar a los opositores del papa y para apartar a relevantes magnates del bando de Diether⁸². La contienda, no obstante, se agravó a partir de la deposición y excomunión de Diether en agosto de 1461 y el nombramiento pontificio de Adolfo de Nassau como nuevo arzobispo, lo que provocó una cruenta guerra en los territorios del arzobispado entre los partidarios de cada candidato⁸³.

En este marco, el papa envió a comienzos de 1462 a Francisco, ya deán de Toledo, y a Pedro Ferriz, auditor de la Rota, canónigo de Mallorca e inmediato obispo de Tarazona, como sus nuncios a Alemania para procurar que se impusiera su voluntad en la cuestión del arzobispado. Su objetivo era detallado en una carta de ambos nuncios a la ciudad de Frankfurt del 20 de mayo de 1462 desde Coblenza. En ella también exponían su fracaso en su intento de resolver el conflicto por medio de la negociación, lo que los había llevado a exhortar judicialmente a Diether y a sus aliados a obedecer los mandatos apostólicos⁸⁴. En otra carta del 18 de junio desde Bingen, el deán explicaba a Frankfurt que el duque Felipe III de Borgoña intentaba convocar una Dieta para resolver el conflicto, y pedía se mediara para que Diether accediera a ello⁸⁵. La misión terminó sin un resultado positivo, alargándose el conflicto por la posesión del arzobispado más allá de su término⁸⁶.

80 Un desarrollo de los hechos en PASTOR, *Historia de los papas*, pp. 215 y ss. y CREIGHTON, *A History of the Papacy*, pp. 265-268.

81 Sintetiza la misión LESAGE, "La titulaire des envoyés pontificaux", p. 235.

82 PASTOR, *Historia de los papas*, 224-227.

83 PASTOR, *Historia de los papas*, pp. 228-229 y CREIGHTON, *A History of the Papacy*, pp. 267-268.

84 Editada en JANSSEN, *Frankfurts Reichsrespondenz*, doc. 330, pp. 208-210.

85 JANSSEN, *Frankfurts Reichsrespondenz*, doc. 332, pp. 210-213.

86 PASTOR, *Historia de los papas*, pp. 229-230.

Las dos últimas misiones confiadas a Francisco en relación con el proyecto de cruzada papal fueron las del verano de 1462 ante el rey Luis XI de Francia y ante el duque de Borgoña. Ambas se encontraron dirigidas a convencerles de unirse a la cruzada. Acudió a ellas como nuncio junto al obispo de Ferrara Lorenzo Roverella, pero no alcanzaron demasiado éxito en su misión: en agosto de 1462 fueron recibidos en Meslay por el rey francés, quien rechazó la invitación para unirse a la cruzada acusando al papa de querer distraerle de su guerra en Nápoles con el monarca de Aragón. El duque, por su parte, se limitó a prometer el envío de embajadores a Roma para tratar el asunto⁸⁷.

Aparte de estas nueve misiones relacionadas con los proyectos pontificios de cruzada contra el turco, se han podido documentar solo otras dos. La primera tuvo lugar poco después de las dos últimas, a comienzos de 1463, y fue de nuevo ante Luis XI de Francia. La conocemos por una carta de Pío II al rey francés, en la que señalaba el reciente regreso del deán de Toledo, su nuncio, a Roma tras haber tratado con el monarca sobre las tensiones que habían surgido entre este y el papa como consecuencia de las intenciones de Jean Jouffroy, cardenal y obispo de Albi, por obtener el arzobispado de Besançon⁸⁸. La segunda y última tuvo lugar quince años más tarde, a finales de 1478-comienzos de 1479. Por ella Francisco regresó a la ciudad en la que había comenzado su trayectoria diplomática: Génova.

Esta se trató de una misión compleja⁸⁹, conectada a las empresas del papa Sixto IV en el marco de la Guerra de Toscana, durante la cual el pontífice, aliado con el rey de Nápoles y Siena, se enfrentó a la alianza de Florencia, Venecia y Milán, respaldadas por el rey de Francia⁹⁰. En el marco de una lucha de facciones en Génova, cada una de las cuales se veía respaldada por una de estas dos alianzas⁹¹, el papa envió a Francisco, ya obispo de Coria, como su legado para convencer a Battista Fregoso, cabeza de uno de esos bandos y aliado de la liga a él contraria, de reconciliarse con los Fieschi, sus aliados, y de unirse a Roma y Nápoles frente a los Sforza de Milán. Según el célebre humanista Sigismundo dei Conti, quien

87 Describe las embajadas del obispo de Ferrara, pero sin mencionar al deán de Toledo, VON COTTASCHÖNBERG, Michael, *Collected Orations of Pope Pius II*, pp. 302-303. Que acompañó al arzobispo ante el rey de Francia se indica en COMBET, *Louis XI et le Saint-Siège*, pp. 29-31. En cuanto al duque de Borgoña, el propio deán indicaba en una carta a Breslau del 20-IX-1462 que se encontraba en su camino de regreso a la Curia desde la Corte del duque tras haberse entrevistado con este “super nonnullis rebus serenissime dominum nostrum et sedem apostolicam concernentibus”. MARKGRAF, *Politische Correspondenz*, doc. 112, pp. 135-136.

88 Fue editada por CUGNONI, *Aeneae Silvii Piccolomini Senensis*, doc. LXII, pp. 134-135.

89 PULGAR, *Claros varones de Castilla*, p. 194 referenció en su semblanza del obispo esta misión, pero simplificaba su objetivo a la pacificación de la urbe.

90 Sobre la guerra y los enfrentamientos entre estos poderes, CREIGHTON, *A History of the Papacy*, pp. 75-84.

91 Un relato y explicación de los hechos en BERNARDI, “*Le cose nostre de Lurisana*”, pp. 242-243 y CONTI, *Le storie de' suoi tempi dal 1475 al 1510*, pp. 58-60.

narra con gran detalle la misión en su *Historia suorum temporum*⁹², la misión del obispo de Coria resultó un éxito en el marco de los objetivos políticos del papa en el norte de Italia. Sin embargo, este fue momentáneo, pues Fregoso continuó manteniendo contactos con el duque de Milán, y las disputas por el control de Génova estaban aún lejos de concluir⁹³. Esta fue, la última misión del obispo de Coria al servicio del papa, pues fallecería al regresar a Roma.

2.2. Misiones en la Curia en servicio de los reyes de Castilla y de otros personajes e instituciones del reino

Con esta extensa, aunque intermitente, actividad en la diplomacia papal, no concluye la labor diplomática de Francisco de Toledo en el entorno pontificio. Como se ha indicado en su semblanza biográfica, en 1470, tras un lustro en Castilla, el deán se reincorporó a la Curia como el nuevo embajador y procurador permanente en ella del rey Enrique IV.

Su selección como tal se hubo de encontrar muy condicionada por dos factores principales: la lealtad mostrada al rey durante la guerra civil de 1465-1468 y, más relevante ahora, el gran conocimiento de la dinámica y diplomacia curial que le proporcionaban su amplia trayectoria previa en Roma y en el servicio diplomático de los papas. El deán pasó a sustituir como representante del rey en la Curia a otro de los grandes servidores y defensores del monarca, el obispo de Palencia Rodrigo Sánchez de Arévalo, fallecido el 4 de octubre de 1470⁹⁴, mismo mes en el que Francisco llegó a Roma⁹⁵. El 28 de octubre el papa Paulo II ya le mencionaba como *procuratore e oratore* de Enrique IV en una carta a este en la que se negaba a aceptar cierta petición que le había trasladado el deán de su parte⁹⁶, probablemente relacionada con la cuestión que entonces más preocupaba al monarca castellano en sus relaciones con el pontífice: conseguir su apoyo para anular lo jurado en los Toros de Guisando, a fin de que la princesa Juana “la Beltraneja” volviera a ser considerada su heredera frente a la princesa Isabel⁹⁷.

92 CONTI, *Le storie de' suoi tempi dal 1475 al 1510*, p. 60.

93 Aunque sin menciones a la intervención del obispo, relata el contexto BERNARDI, “*Le cose nostre de Lurisana*”, pp. 243 y ss.

94 Véase TRAME, *Rodrigo Sánchez de Arévalo*.

95 Conocemos con seguridad la fecha de su llegada a Roma gracias a una orden del cardenal de Túsculo, del 23-VII-1472, al arzobispo y cabildo de Toledo para que se le abonaran los frutos íntegros de sus beneficios desde octubre de 1470 debido a que desde entonces había residido en la Curia. ACT, O.5.C.1.20.

96 Editada por Fernández Alonso, *Legaciones y nunciatura*, doc. 26.

97 Así lo consideró NIETO SORIA, “Enrique IV de Castilla y el Pontificado”, pp. 227-228.

Desde octubre de 1470 y hasta el final del reinado de Enrique IV, Francisco permaneció en Roma como procurador estable del rey. En base a su cargo de procurador del rey, el deán se ocupó de gestionar sus negocios comunes en la Curia y, también, de facilitar el desarrollo de las misiones confiadas a sus otros embajadores y representantes que acudían a Roma de forma temporal y colaborar con estos⁹⁸. Así lo muestra la última referencia documental a sus servicios a Enrique IV, contenida en una extensa carga que Diego de Saldaña, embajador regio en la Curia, dirigió a su yerno el 16 de noviembre de 1474, un mes antes de la muerte del rey. En ella, tras quejarse de los grandes trabajos que tenía en Roma por este último, destacaba la esencial ayuda y consejo que le proporcionaba el deán de Toledo, al que calificaba como “onbre de mucha prudencia e virtudes” que “tyene en esta corte gran reputaçión, y por çierto él es bueno y verdadero seruidor del sennor rey, y zelador de la onrra de su corona y bien público del reyno”⁹⁹.

La asistencia de Francisco a los titulares de la Corona de Castilla en Roma no concluyó con el fallecimiento de Enrique IV. A la muerte de este se unió a la causa de los reyes Isabel y Fernando en el marco de la Guerra de Sucesión castellana como uno de los principales defensores en la Curia de sus derechos al trono frente a la candidatura de Alfonso V de Portugal y Juana la Beltraneja¹⁰⁰.

Su destacada actuación en este complejo marco diplomático fue recogida en la *Crónica* de Pulgar, donde se detallan sus amplios esfuerzos por favorecer la causa de los reyes en Roma y, especialmente, para impedir que Sixto IV accediera a emitir la dispensa que el rey de Portugal solicitó al comienzo de la guerra para formalizar su matrimonio con Juana¹⁰¹. El relato cronístico coincide con la escasa documentación epistolar conservada. Así, en una extensa carta dirigida a Isabel y Fernando en julio de 1475, el obispo detalla la ayuda y consejo que estaba proporcionando a sus nuevos embajadores en la Curia. También referenciaba otras cartas ya intercambiadas con los reyes sobre la cuestión sucesoria, y su estrecha colaboración con sus embajadores y con los de Juan II de Aragón para alcanzar un pronunciamiento pontificio favorable a sus aspiraciones¹⁰². Una carta a nuestro personaje del tantas veces citado cardenal Ammannati, del 22 de agosto de 1475, permite conocer la labor de Francisco en la captación de simpatías para Isabel y Fernando entre influyentes miembros de la Curia, pues el cardenal explicaba cómo había tratado de convencerle en repetidas ocasiones de apoyar a la que denominaba como “la causa de Aragón” en la contienda por el trono de Castilla¹⁰³.

98 Sobre la figura del procurador estable, véase GONZÁLEZ NIETO, “Los agentes diplomáticos”, pp. 109-110.

99 FRANCO SILVA, “La provisión del maestrazgo de Santiago”, doc. 7, pp. 523-525.

100 NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, p. 59.

101 PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, pp. 242-243.

102 PAZ Y MELIÁ, *El cronista Alonso de Palencia*, doc. 86, pp. 188-194.

103 CHERUBINI, *Iacopo Ammannati*, Tomo III, doc. 826, pp. 1990-1992.

Los servicios y el respaldo del obispo hubieron de adquirir un gran valor para los monarcas, en tanto que se trataba de una figura relevante y bien posicionada en la Curia de Sixto IV. Sin duda, su gran prestigio y reputación, la influencia que le proporcionaba su cercanía y estrecha relación con el pontífice y otros curiales y, sobre todo, su amplio conocimiento del complejo aparato de la administración romana, era lo que hacía de él un perfecto representante e intercesor en la Santa Sede.

Estas capacidades e influencia no solo fueron apreciadas por los monarcas, sino también por otros magnates e instituciones del reino de Castilla. Las tareas de recopilación documental sobre este prelado han permitido localizar alguna documentación, en su mayoría epistolar, que informa del ejercicio puntual por su parte de un rol como agente intermediador y facilitador en la gestión de los asuntos y negocios propios en Roma de otros componentes de la élite social castellana. Ello nos remite a su participación en aquellos aun poco explorados circuitos de intermediación con Roma con los que, como han explicado Díaz Rodríguez y Sofía Ribeiro refiriéndose a la primera modernidad, las élites de la sociedad contaron para tramitar sus negocios en la Curia. Se trataban estos de unos circuitos paralelos a las compañías curiales utilizadas para el mismo fin por el común de la población, y que aquellos autores califican como privilegiados y más directos, personales y expeditivos en comparativa¹⁰⁴. La presencia de estos circuitos privilegiados de intermediación con Roma se pueden documentar para Castilla ya en época bajomedieval, por cuanto, en base a su descripción, no parece erróneo incluir en ellos a las embajadas regias y otras misiones de la monarquía ante la Santa Sede, que, como ha destacado recientemente Díaz Ibáñez, funcionaron ya entonces como uno de los canales más frecuentes para la presentación de súplicas al papa por parte de eclesiásticos, nobles, universidades y ciudades del reino, que encomendaban su gestión a los representantes regios que acudían y se encontraban en la Curia¹⁰⁵.

En los casos documentados para Francisco de Toledo, se comprueba que este se sirvió, y fue interpelado para que lo hiciera, de su destacada posición e influencia en Roma a fin de facilitar y apoyar la tramitación y gestión de los negocios propios de magnates e instituciones del reino con los que mantenía vínculos y relaciones personales o que formaban parte de su red de relaciones. Todo ello de una manera que podría verdaderamente calificarse de informal, en tanto que no fue, o no consta que lo fuera, designado como procurador por ninguno de aquellos.

Las primeras noticias, cronológicamente hablando, sobre la encomendación de este tipo de misiones a nuestro personaje ejemplifican a la perfección lo recién expuesto, pues se retrotraen al contexto de la preparación de la embajada y pro-

104 DÍAZ RODRÍGUEZ y RIBEIRO, “Grupos intermedios ibéricos”, p. 278.

105 DÍAZ IBÁÑEZ, “Los embajadores castellanos ante la Santa Sede”, pp. 190-191.

curación que Enrique IV le confió ante el papa en 1470. En concreto, el 1 de junio de ese año, el cabildo catedralicio de Toledo, hizo entrega a su deán de 20.000 maravedíes “para algunos cargos e negoçios que los sennores [del cabildo] le encomienda e lleua recomendados para la dicha santa elesia que faga e despache en Roma”¹⁰⁶. Unos días después, el 20 de junio, el cabildo de la catedral de Burgos, donde Francisco tenía una canonjía, envió a dos de sus miembros a él para “encargarle” las causas que en defensa de la mesa capitular tenían pendientes en la Curia¹⁰⁷. Se observa, por tanto, a dos corporaciones catedralicias que solicitaban a uno de sus miembros que se disponía a marchar a Roma como embajador regio que velara por el desarrollo de sus negocios en ella. Ninguna le designó procurador, indicativo de la informalidad de estas peticiones y misiones.

Los cabildos burgalés y toledano, que en los años siguientes continuó encomendando negocios a su deán en Roma¹⁰⁸, no fueron los únicos que le confiaron misiones concretas en el marco de aquella procuración regia. Según una carta del cardenal Ammannati del 23 de diciembre de 1470, dirigida a Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, este le había solicitado a él y al deán, “procuratore et oratore regio”, que ayudaran a su hijo, Diego Hurtado de Mendoza, deán de Sigüenza, a gestionar cierto asunto por el que se había desplazado a la Curia, probablemente relacionado con la provisión del obispado de Palencia que poco más tarde le fue otorgado¹⁰⁹. El cardenal explicaba al conde que él y Francisco no podían hacer mucho por su hijo, pero le aseguraban que intentarían ayudarle en todo lo posible¹¹⁰. Por otra carta con la misma data del cardenal al obispo de Sigüenza Pedro González de Mendoza, sabemos que este también le había escrito pidiendo que favoreciera a Diego Hurtado, su sobrino, en ese mismo asunto¹¹¹. En esta no se especifica, sin embargo, que el obispo hubiera solicitado al deán su ayuda, aunque esto parece probable, en tanto que la conexión entre este y los Mendoza de Guadalajara se había establecido a través del prelado, cuando le reclutó para defender a Enrique IV.

106 ACT, *Obra y Fábrica*, nº 1319, f. 20r.

107 ACB, RR-18, ff. 305v-306r.

108 Los libros de gastos del refector de la catedral de Toledo informan, por ejemplo, de que el 12-I-1471 el cabildo ordenó pagar 20 enriques de oro “para faser cambio” de 20 ducados que habrían de ser entregados al deán en Roma “para prosecución de la causa” del arcediano de Almazán, o que el 30-III-1471 ordenó pagar un enrique a Juan de Valladolid, canónigo de Coria, “porque lleue un enbultorio de letras al deán a Roma”. ACT, *Obra y Fábrica*, nº 1319, f. 28v.

109 El 18-IX-1470, Enrique IV se había comprometido con el conde a suplicar al papa por el primer obispado que vacara en el reino para su hijo Diego, deán de Sigüenza, si este quisiera aceptarlo. Real Academia de la Historia, Col. Salazar, 9/811, ff. 42r-43r. Unos días después, el 4-X, falleció en Roma Rodrigo Sánchez de Arévalo, obispo de Palencia, quedando vacante una sede que no tardó en ser otorgada a Diego Hurtado. GONZÁLEZ NIETO, *Episcopado y conflicto político*, p. 145.

110 CHERUBINI, *Iacopo Ammannati*, Tomo II, doc. 449, pp. 1369-1370.

111 *Ibid.*, Tomo II, doc. 450, pp. 1371-1372.

En favor de ello, la siguiente referencia a la gestión por parte de Francisco de Toledo de negocios de otros miembros del reino en la Curia se refiere a su intervención para concluir la concesión del capelo cardenalicio a Pedro González de Mendoza, en 1473. En concreto, en una carta del cardenal Ammannati a Mendoza del 8 de abril de 1473, en la que le instaba a aceptar el aplazamiento de su confirmación como cardenal hasta el próximo Pentecostés, explicaba que el deán de Toledo no cesaba de hacer todo lo posible para conseguir la materialización de su confirmación¹¹². No contamos con más noticias sobre la ejecución de misiones concretas en favor de Mendoza en Roma, pero sí sabemos que siguió actuando en favor de sus intereses en ella, pues el referido embajador regio Diego de Saldaña le calificaba, en aquella carta a su yerno del 16 de noviembre de 1474, como “grandísimo seruidor y deuoto del sennor cardenal” Mendoza¹¹³.

El último magnate castellano en favor del cual se ha podido documentar que Francisco de Toledo intervino para facilitar y apoyar la gestión de sus negocios en la Curia es García Álvarez de Toledo, I duque de Alba. De ello nos informa la amplia documentación epistolar conservada en el Archivo Ducal de Alba en torno a las acciones emprendidas por el duque para impulsar el avance de la carrera eclesiástica de Gutierre de Toledo, su hijo y futuro obispo de Plasencia. Esta rica documentación¹¹⁴ permite comprobar que Francisco de Toledo fue uno de los agentes e intermediarios con los que el duque contó en Roma para satisfacer sus aspiraciones, y sin duda el más relevante de ellos, ya que sus altos cargos en la Curia de Sixto IV y su cercanía personal al pontífice le proporcionaron un acceso e influencia privilegiados de los que en efecto se sirvió para presentar y favorecer ante el mismo pontífice las peticiones del duque. Ello le permitió a este obviar los canales y procedimientos comunes de presentación de súplicas, y alcanzar un notable éxito en sus pretensiones.

Así se puede comprobar ya en la primera de esas misivas en las que se menciona a Francisco de Toledo, una carta dirigida el 30 de noviembre de 1473 al duque por el bachiller Juan López, su capellán y procurador en Roma, sobre la concesión de una gracia expectativa de una canonjía en Salamanca o Toledo en favor de su hijo. En ella el capellán explicitaba que el deán “mucho trabajó” ante el propio pontífice para que esta gracia se expidiera¹¹⁵. Por otras cartas, conocemos que fue solicitada por el rey Enrique IV, por lo que esta primera intervención del deán en favor del duque hubo de ser por comisión del monarca¹¹⁶, y se enmarcó, por tanto, en el desarrollo de sus funciones como procurador regio.

112 CHERUBINI, *Iacopo Ammannati*, Tomo II, doc. 647, p. 1691.

113 FRANCO SILVA, “La provisión del maestrazgo de Santiago”, doc. 7, p. 525.

114 Este corpus documental ha sido analizado en extenso en GONZÁLEZ NIETO, “Estrategias familiares”.

115 Archivo de los Duques de Alba (ADA en adelante), C. 166, nº 21. Editada por VACA LORENZO y BONILLA HERNÁNDEZ, *Salamanca*, doc. 66, pp. 153-154.

116 GONZÁLEZ NIETO, “Estrategias familiares”, pp. 351-353.

Sin embargo, de esta primera actuación se acabó derivando una estrecha relación entre el duque y Francisco, pues desde finales de 1476-comienzos de 1477 la documentación le muestra como el primero de los agentes del de Alba en Roma. Así, en unas instrucciones de un criado anónimo del duque a otro sobre cómo se había de proceder para que se otorgaran a Gutierre las dignidades y beneficios que poseían Alfonso de Solís, canónigo de Ávila, y Juan Ruiz de Camargo, maestrescuela de Salamanca, cuando estos fallecieran, se indicaba como primer y principal punto que se debía escribir al ya obispo de Coria para pedirle “que procure con nuestro muy santo padre que, al tiempo que vacaren, provea dellos a don Gutierre”¹¹⁷.

Una extensa carta dirigida al duque el 10 de septiembre de 1477 por el propio obispo de Coria¹¹⁸, permite, en efecto, comprobar los amplios esfuerzos y múltiples obstáculos que hubo de superar para lograr que el hijo del duque recibiera la dignidad y los préstamos del ya fallecido maestrescuela de Salamanca¹¹⁹. Lo que más interesa destacar ahora de esta carta es el directo y rápido acceso de Francisco a la figura del papa que refleja, en tanto que el obispo explicaba cómo pudo presentar al propio Sixto IV la petición del duque “en la hora” que su correo le hizo entrega de sus cartas comunicando la muerte del maestrescuela. También de ella trasciende su gran ascendiente sobre el pontífice, ya que detallaba cómo pudo acabar convenciéndole de acceder a la solicitud del duque ante una amplia nómina de eclesiásticos que suplicaban lo mismo y ante la oposición del propio papa, quien quiso conceder al obispo todo lo que había pertenecido al maestrescuela como recompensa a sus servicios.

Por otro lado, de esta carta también resulta sugestivo el ofrecimiento que el obispo realizó al duque para continuar prestándole su ayuda en Roma en cualquier tipo de asuntos. En concreto le indicaba que “quiero los negocios vuestros e de vuestra casa en esta Corte tomar por míos propios”. Esto es relevante no solo por la disposición del prelado para ejercer como agente intermediador en la Curia de una de las principales casas nobiliarias de Castilla, sino también porque explicitaba la contraprestación que esperaba por ello: que el duque, en tanto que marqués de Coria desde 1472, amparara y protegiera a la iglesia cauriense. Observamos, así, que el obispo también aspiró a que su labor en este ámbito tuviera una correspondencia.

117 ADA, C. 166, nº 21. Editadas por VACA LORENZO y BONILLA HERNÁNDEZ, *Salamanca*, doc. 94, pp. 207-209.

118 ADA, C. 62, nº 63. Editada en VACA LORENZO y BONILLA HERNÁNDEZ, *Salamanca*, doc. 95, pp. 209-214.

119 También se habla de su labor en una carta del papa del 4 de septiembre al duque, pero menos detallada que la del prelado. La carta del papa, en latín, en ADA, C. 60, nº 7, y su traducción al castellano, en ADA, C. 19, nº 2, y editadas en VACA LORENZO y BONILLA HERNÁNDEZ, *Salamanca*, doc. 91, pp. 200-201.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien es evidente que Francisco de Toledo no fue uno de los curiales más brillantes de su época, no es menos cierto que nos encontramos ante un eclesiástico que, aun desde un segundo plano, desarrolló una notable trayectoria en la Corte romana, en la que acabó por alcanzar una posición sumamente destacada que a punto estuvo de llevarle a obtener el capelo cardenalicio.

Más allá de sus altos oficios curiales, buena parte de su relieve y prestigio en Roma se lo proporcionó el desarrollo de una amplia y, por momentos, intensa actividad diplomática en el entorno curial romano. Esta se desarrolló, primero, en servicio de los papas, por quienes recorrió una parte considerable de Europa como nuncio y legado, y, después, de los reyes de Castilla, de los cuales se convirtió en uno de sus agentes más preciados desde 1470 en adelante. Su valor como agente de los monarcas en Roma vino dado por su amplio conocimiento de la dinámica curial y, sobre todo, por la privilegiada posición que adquirió en la Curia y entorno de Sixto IV; dos factores que unidos hicieron de él un intermediador y facilitador privilegiado para todo aquel que hubiera de gestionar determinados negocios en la Curia. De ello que fueran otros muchos de su reino de origen los que buscaron servirse de su influencia en Roma y de su habilidad para desarrollar sus negocios con el aparato curial romano.

A la vista de lo expuesto, consideramos que se puede afirmar que la figura de Francisco de Toledo ha sido inmerecidamente relegada en la historiografía, no solo por la significación de su propia figura, sino también porque viene a ser una muestra representativa de un perfil de oficial pontificio caracterizado por sus estrechas relaciones con los papas y con sus reinos de origen y que servían como enlaces y facilitadores de las relaciones entre aquellos, al cual habría que prestar una mayor atención por la importancia del ejercicio de esta labor en los contactos e intercambios entre aquellos.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BACHMAAN, Adolf, *Urkundliche Nachträge zur österreichisch-deutschen Geschichte im Zeitalter Kaiser Friedrich III*, Viena, F. Tempsky, 1892.

BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, *Bulario de la Universidad de Salamanca*, Tomo III, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1967.

— *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, Tomo II, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1970.

BENITO RUANO, Eloy *Los orígenes del problema converso*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2001.

- BERNARDI, Andrea, “*Le cose nostre de Lurisana: il dominio di San Giorgio nell’estremo levante ligure*”, en Matthias Schnettger e Carlo Taviani (eds.), *Libertà e dominio. Il sistema politico genovese: le relazioni esterne e il controllo del territorio*, Roma, Istituto Storico Germanico di Roma, Viella, 2011, pp. 225-266.
- BISAHA, Nancy, “Pope Pius II and the Crusade”, en Norman Housley (ed.), *Crusading in the Fifteenth Century. Message and Impact*, New York, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 39-52.
- CANABAL RODRÍGUEZ, Laura, “Conversos toledanos en un espacio de poder, la catedral Primada. Don Francisco Álvarez de Toledo canónigo y mecenas (ss. XV-XVI)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 24 (2011), pp. 13-32.
- CARUSI, Enrico, “La legazione del cardinale Capranica ad Alfonso di Aragona”, *Archivio della Società Romana di Storia Patria*, 28/3-4 (1905), pp. 473-481.
- CELIER, Léonce, *Les dataires du XV^e siècle et les origines de la daterie apostolique*, París, Fontemoing, 1910.
- CHERUBINI, Paolo, *Iacopo Ammannati Piccolomini: Lettere (1444-1479)*, Roma, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Ufficio Centrale per i Beni Archivistici, 1997, 3 tomos.
- COMBET, Joseph, *Louis XI et le Saint-Siège (1461-1483)*, París, Libraire Hachette, 1903.
- CONTI, Segismondo dei, *Le storie de’ suoi tempi dal 1475 al 1510*, Tomo I, Roma, Tipografía de G. Barbera, 1883.
- CREIGHTON, Mandell, *A History of the Papacy from the Great Schism to the Sack of Rome*, Vol. III, Nueva York, Bombay y Londres, Longmans, Green and Co., 1897.
- CUGNONI, Josephus, *Aeneae Silvii Piccolomini Senensis, qui postea fuit Pius II Pont. Max., opera inedita*, Roma, Tipi del Salviucci, 1883.
- DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, “Los embajadores castellanos ante la Santa Sede, las clientelas eclesiásticas y las súplicas benéficas durante el pontificado de Clemente VI (1342-1352)”, en José Manuel Nieto Soria y Óscar Villarroel González (coords.), *El embajador: evolución en la Edad Media peninsular*, Gijón, Trea, 2021, pp. 189-232.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio J. y RIBEIRO, Ana Sofía, “Grupos intermedios ibéricos en la articulación entre lo local y lo curial (siglos XVI-XVIII)”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 47 (2021), pp. 261-286.
- EUBEL, Conrad, *Hierarchia Catholica Medii Aevi: Vol. II, Monasterii, Sumptibus et typis Librariae Regensbergianae*, 1914.

- FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, *Legaciones y nunciaturas en España de 1426 a 1521. Vol. I (1466-1486)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1963.
- FORCELLA, Vincenzo, *Iscrizioni delle Chiese di Roma dal secolo XI fino ai giorni nostri*, Roma, Tipografia dei Fratelli Bencini, 1869.
- FRANCO SILVA, Alfonso, “La provisión del maestrazgo de Santiago tras la muerte de Juan Pacheco. Unas cartas inéditas”, en Alfonso Franco Silva, *En la Baja Edad Media: estudios sobre señoríos y otros aspectos de la sociedad castellana entre los siglos XIV al XVI*, Jaén, Universidad de Jaén, 2000, pp. 497-528.
- FRENZ, Thomas, *Die Kanzlei der Päpste der Hochrenaissance (1471-1527)*, Tübingen, Niemeyer, 1986.
- GÓMEZ CANEDO, Lino, *Un español al servicio de la Santa Sede: Don Juan de Carvajal, Cardenal de Sant’Angelo legado de Alemania y Hungría (1399?-1469)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1947.
- GONZÁLEZ NIETO, Diego, “Episcopado castellano y derecho de resistencia en torno a la ‘Farsa de Ávila’: respaldo e impugnación de un irregular acceso al trono”, en *El acceso al trono: concepto y ritualización. XLIII Semana de Estudios Medievales Estella-Lizarrá, 19 al 22 de julio de 2016*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2017, pp. 343-352.
- “Los agentes diplomáticos en la Curia pontificia de Enrique IV, rey de Castilla (1454-1474): perfil socio-profesional”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 43 (2019), pp. 107-125.
 - *Episcopado y conflicto político durante la guerra civil castellana (ca. 1465-1468)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2021.
 - “Estrategias familiares, diplomacia y capital relacional en el inicio de la carrera eclesiástica del obispo Gutierre de Toledo, hijo del I duque de Alba”, *Edad Media. Revista de Historia*, 24 (2023), pp. 341-378.
- HEYMANN, Frederick G., *George of Bohemia, king of heretics*, Princeton, Princeton University Press, 1965.
- HOUSLEY, Norman, “Pope Pius II and Crusading”, *Crusades*, 11 (2012), pp. 209-247.
- JANSSEN, Johannes, *Frankfurts Reichsrespondenz, nebst andern verwandten Aktenstücken von 1376-1519*, Vol. II, Friburgo, Herde R’sche Verlagshandlung, 1866.
- KALOUS, Antonín, “The Papacy and the Czech Lands between Reform and Reformation (1417-1526)”, en *The Papacy and the Czech Lands: a History of Mutual Re-*

- lations*, Roma-Praga, Institute of History, Istituto Storico Ceco di Roma, 2016, pp. 115-146.
- LESAGE, Georges, “La titolare des envoyés pontificaux sous Pie II (1458-1464), *Mélanges d’archéologie et d’histoire*, 58 (1941), pp. 206-247.
- LÓPEZ ARANDIA, María Amparo, “Castellanos y curia romana a inicios del siglo XVI: Gu-tierrez González”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1 (2005), pp. 97-129.
- LÓPEZ GÓMEZ, Óscar, “Clérigos, canónigos y gobernantes. Disposiciones frente al conflicto en las actas de la catedral de Toledo (1466-1510)”, en Jorge Díaz Ibáñez y José Manuel Nieto Soria (Coords.), *Iglesia, nobleza y poderes urbanos en los reinos cristianos de la Península Ibérica durante la Edad Media*, Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2019, pp. 229-258.
- MARKGRAF, Hermann, *Politische Correspondenz Breslaus im Zeitalter Georgs von Podiebrad*, Breslau, Josef Max & Comp., 1873.
- MUREȘAN, Dan Ioan, “Girolamo Lando, titulaire du Patriarcat de Constantinople (1474-1497), et son rôle dans la politique orientales du Saint-Siège”, *Annuario dell’ Istituto romeno di Cultura e Ricerca Umanistica di Venezia*, 8 (2006), pp. 153-258.
- NIETO SORIA, José Manuel, “Enrique IV de Castilla y el Pontificado (1454-1474)”, *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 167-238.
- *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.
- PALENCIA, Alfonso de, *Gesta hispaniensi annalibus suorum dierum collecta*, ed. Robert B. Tate y Jeremy Lawrance, Vol. II, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.
- PASTOR, Ludovico, *Historia de los papas desde fines de la Edad Media, Volumen III (Pío II, 1458-1464)*, Barcelona, Gustavo Gil, 1910.
- PAZ Y MELIÁ, Antonio, *El cronista Alonso de Palencia*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1914.
- PULGAR, Fernando de, *Claros varones de Castilla*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 2007.
- *Crónica de los Reyes Católicos*, Tomo I, Madrid, Espasa-Calpe, 1943.
- RYDER, Alan, *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, Edicions Alons el Magnànim, Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de València.

- SAMBATI, Adriana, “I carteggi diplomatici sforzeschi relativi alla serie Genova (1450-1454)”, *Archivio storico lombardo*, 98/100 (1971), pp. 159-207.
- SARACO, Alessandro, *Il cardinale Domenico Capranica (1400-1458) e la riforma della Chiesa*, Roma, Edizioni liturgiche, 2004.
- SETTON, Kenneth Meyer, *The Papacy and the Levant (1204-1571). Volume II: the Fifteenth Century*, Filadelfia, The American Philosophical Society, 1997.
- THEINER, Augustino, *Vetera monumenta historica Hungariam sacram illustrantia*, Tomo II, Roma, Typis Vaticanis, 1860.
- *Vetera monumenta Poloniae et Lithuaniae gentiumque finitimarum historiam illustrantia*, Tomo II, Roma, Typis Vaticanis, 1861.
- THUASNE, Louise, *Roberti Gaguini: epistole et orationes*, Vol. II, París, Librairie Émile Bouillon, 1903.
- VACA LORENZO, Ángel y BONILLA HERNÁNDEZ, José Antonio, *Salamanca en la documentación medieval de la casa de Alba*, Salamanca, Caja Salamanca, 1989.
- VAQUERO SERRANO, María del Carmen, *El libro de los maestrescuelas. Cancelarios y patronos de la Universidad de Toledo en el siglo XVI*, Toledo, Papelería Escribano, 2006.
- VIGNA, Amedeo, “Supplemento al codice diplomatico delle colonie tauro-liguri durante la signoria dell’Ufficio di S. Giorgio (MCCCCLIII-MCCCCLXXV) ordinato ed illustrato dal socio p. Amedeo Vigna”, *Atti della società ligure di storia patria*, 7/2 (1879), pp. 443-1014.
- VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, *El rey y el papa. Política y diplomacia en los albores del Renacimiento (el siglo XV en Castilla)*, Madrid, Sílex, 2010.
- *El rey y la Iglesia castellana. Relaciones de poder con Juan II (1406-1454)*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2011.
- VON COTTA-SCHÖNBERG, Michael, *Collected Orations of Pope Pius II. Vol. 10: Orations 64-77 (1462-1464). 4th version*, Scholars’ Press, 2019, <https://hal.science/hal-01591201>. [30 de mayo de 2024].

ISBN 978-84-09-79512-3



9 788409 795123



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



CSIC

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



CCHS

CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES